

January 1980

Pariente de Santa Teresa de Avila y de Sebastián de Belálcazar canta al libertador Simón Bolívar

Carlos Orbes Moreno

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Orbes Moreno, C. (1980). Pariente de Santa Teresa de Avila y de Sebastián de Belálcazar canta al libertador Simón Bolívar. *Revista de la Universidad de La Salle*, (7), 58-61.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Pariente de Santa Teresa de Avila y de Sebastián de Belalcázar canta al libertador Simón Bolívar

Homenaje al Presidente
Adolfo Suárez,
hijo ilustre de Avila

Por: Camilo Orbes Moreno

Se trata de un personaje colombiano que dejó cinco obras inéditas de las cuales dos se han perdido y tres de ellas esperan un editor quijotesco, jamás fenicio porque las letras del pariente de tan conspicuas personalidades no son comerciables, pertenecen a las minorías intelectuales de los colombianos. El autor de la "Oda a Simón Bolívar" se llamó en el mundo Carlos Rivera y Belalcázar y en la vida de religioso lasallista obedeció al nombre de Hermano Antonio de Padua, F. S.C. quien nació el 15 de mayo de 1868 en PUIPALES, Nariño, villa precolombina y española fundada por el conquistador Sebastián de Belalcázar entre los años de 1535 a 1536. Los padres de Carlos fueron don Joaquín Rivera —hijo legítimo de José Rivera Rosero y de Micaela de la Villota y Cepeda— y de doña Margarita Belalcázar y Burgos— hija legítima de Manuel Belalcázar Murillo, capitán del ejército patriota, y de Rosaura Burgos Muñoz.

El 8 de diciembre 1892 recibió el hábito de religioso juntamente con el nuevo nombre de Hno. Antonio de Padua. Esta ceremonia sucedió en Quito, en el noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, congregación tan prestigiosa en esos tiempos por la presencia del santo académico: Hermano Miguel, F.S.C. Una vez concluidos los estudios religiosos, el Hno. Antonio de Padua fue profesor en Quito y Riobamba.

En 1896 fue expulsado por el gobierno anticlerical de Eloy Alfaro. Cuando el religioso lasallista regresó a su patria fue el eterno Vice-Rector del Instituto La Salle de Bogotá, del Instituto Técnico Central, del Colegio de San José de Medellín y Rector del Colegio La Salle de Sonsón. Cuando estuvo en Europa desempeñó la cátedra de Español y Literatura Hispanoamericana en Clermont-Ferrán, Francia.

OBRA LITERARIA DEL CANTOR A SIMON BOLIVAR

El Hermano Antonio de Padua alternó su quehacer pedagógico con las composiciones de las siguientes obras: "Elementos de Literatura", "Elementos de Filosofía", "Drama en Honor del Prócer Antonio Nariño", "Cánticos" y "Autobiografía". La segunda y la tercera producción del notable lasallista se han perdido. Su "Autobiografía" descansa segura y confiada en el rico archivo del doctor Carlos Lleras Restrepo, quien también descende del conquistador Sebastián de Belalcázar. El Hno Antonio de Padua firmó su producción pedagógica, geopolítica, filosófica y literaria con el seudónimo de CARLOS BALCAZAR, nombre que lleva uno de los parques de su patria chica: Pupiales, de la antigua Diócesis de Pasto,, actual capital del Departamento de Nariño, en Colombia.

En la página 77 de la "Autobiografía" de Carlos Balcázar llama al fundador de Guayaquil, Quito, San Juan de Pasto, Neiva y Santiago de Cali, su "trastatarabuelo". El Hno. Antonio de Padua, F.S.C., en sus cartas dirigidas al doctor Rafael Erazo Navarrete le confiesa su parentesco indubitable con uno de los nobles hermanos de Santa Teresa de Jesús y con la familia del fundador de los padres Filipenses de Pasto, el venerable teólogo Francisco de la Villota y Barrera. El religioso lasallista en su epístola a Monseñor Justino Mejía y Mejía, fechada en Medellín el 14 de mayo de 1951, le dice entre otras cosas: "...Cuando su Señoría Ilustrísima me pregunta sobre el parentesco de mi abuela paterna con la Santa Abulense le contaré que doña Micaela perteneció a la familia de los Hermanos de la gloriosa doctora: Hernando y Pedro Sánchez Cepeda y Ahumada quienes vivieron en Pasto y se casaron con damas linajudas de esa noble y leal ciudad por los años de 1562 y 1565, respectivamente. Mi árbol genealógico en lo que se refiere a la ilustre familia de los Cepeda y Ahumada es frondoso, puesto que una de sus ramas me pertenece por el lado de la hija de don Hernando de Cepeda y Ahumada y de su esposa doña Gregoria Moreno de Zúñiga, de ese matrimonio hubo la unigénita: Beatriz, casada con Antonio de Guevara, quienes fueron padres de cinco hijos, uno de sus nietos se llamó Carlos Isidoro Cepeda y Guevara del cual descendiendo mi abuela paterna. No se debe confundir a don Hernando con el caballero Hernando Cepeda y Caraveo, su primo hermano que se casó también en Pasto con la hija de Sebastián de Belalcázar: doña Catalina de Belalcázar, padres de Isabel, Beatriz y Hernando. Eso es todo lo que se por tradición oral de mis antepasados".

Una vez probado el linaje y el solar sanguíneo del Hermano Antonio de Padua —quien murió en San Antonio del Prado y fue enterrado en Medellín el 21 de julio de 1951— diré que se trata de un claro exponente de las disciplinas pedagógicas, filosóficas, literarias y religiosas de Colombia, caracterizado por la fiel observancia de las constituciones trazadas por su Padre espiritual: San Juan Bautista de La Salle, quien ordenó a

sus hijos absoluto silencio en lo relacionado con la historia familiar y en todo lo tocante a las vanidades del mundo.

En próxima ocasión analizaremos el fondo y la forma del poema al Libertador escrito por este insigne pariente de Santa Teresa de Avila y del conquistador Belalcázar. Por el momento aseguro que el nombre del autor merece aparecer en la mejor antología poética dedicada al LIBERTADOR SIMON BOLIVAR.

La joya poética e histórica que a continuación ofrezco a los lectores, junto con los "Elementos de Literatura" y el cuaderno manuscrito de sus "Cánticos" están a las órdenes de los investigadores en mi archivo particular que custodia la Universidad de La Salle de Bogotá.

Santa Marta, 17 de diciembre de 1980

ODA A SIMON BOLIVAR

En el Centenario
de su muerte

Por Antonio de Padua
Rivera y Belalcázar.

I

Salve Bolívar: ¡Tu asombraste al Mundo!
Guerrero excelso, Heróico y sin segundo,
Inclito Padre de mi Patria, Salve!
La gratitud consagra a tu memoria,
en épicas estrofas,
el Himno de la gloria,
del batallar y del dolor profundo!
Sonora vibra mi abrasada lira,
cual arpa que se queja,
que llora y que suspira,
cual coro que se aleja,
con rumor de brisas susurrante!

II

Con fe y amor constante,
erguida, altiva, la impoluta frente,
sobre la cumbre del sagrado monte,
juraste un día libertar la patria!
Y a tu alma grande atormentó esa idea:

Voraz prende en tu pecho
de cara libertad el sacro fuego.
Cual furioso volcán la guerra estalla;
vomita fuego la tenaz metralla;
tu espada centellea,
nimbada por la gloria,
como presagio de la gran victorial

III

Era una tarde silenciosa y triste:
las aguas del Apure
con vigoroso empuje,
calladas se movían
y, en tu cerebro, la inquietud bullía:
El pensamiento audaz te estremecía
de trasladar la guerra
al fértil suelo de la patria mía!
Saltar del ande a coronar la sierra
y, sobre el enemigo,
cayendo como el águila,
hace volar, en trizas convertido,
su orgullo y su furor.

IV

Tal fué el milagro de inmortal jornada:
la hueste denodada
al son de marchas se encamina altiva;
aquí un torrente le disputa el paso,
allá del hambre sufre la fatiga;
sus carnes ateridas
azota y muerde, despiadado, el frío...!
Al fin, del risco la pendiente escala
y, do el cóndor anida,
pone sus plantas. La altivez vencida
del rudo monte que se yergue al cielo,
se humilla al paso del titán de acero!

V

Bolívar, el gigante,
el genio portentoso de la guerra
como águila a su presa,
al enemigo otea;
y luego como el rayo
que quema y que ilumina,
o como el impetuoso
empuje del torrente,
se lanza a la pelea;
sus ojos vierten devorante fuego;
ágil domina su corcel de guerra;

su espada centelleante
terror es en el valle,
terror es en la sierra;
doquier su bizarría,
prenuncia la victorial
Cubierta de cadáveres la tierra
se envuelve en el sudario
de la humareda densa,
entre el fragor del rifle y la metralla!
y piafan los caballos,
y se oyen los redobles;
saluda a la victoria
confusa gritería;
las dianas melodiosas
resuenan por los aires
como un pregón de gloria,
henchido de armonía, cual ave que saluda,
trinando al nuevo día.

VI

Cayó por tierra el milenario roble!
humillado y herido el león ibero,
rindió con gloria su postrer jornal
y apareció la patria,
radiante de hermosura,
con nítida tersura
de rosa matinal.
Erguida, esbelta, con marcial donaire,
lleva en sus manos las cadenas rotas;
su frente ciñe el casco del guerrero
y empuña con su diestra
el fulgurante acero:
¡de libertad un nuevo sol la dora
y el iris la acaricia y la decora!

VII

Libertador Bolívar,
tu obra está cumplida:
sube al grandioso pedestal de plata
con que te brinda el Chimborazo altivo,
y el tricolor desata
cual símbolo de paz; precioso olivo
del pueblo Colombiano,
emblema de amistad firme y sincera,
y de fraterno amor para el hispano.

VIII

Bolívar! solo falta a tu grandeza,
al oro de tu gloria que fulgura

con los destellos de inmortal memoria,
la ingratitud, el cáliz de amargura!
Puñal alevé amenazó tu vida;
tu patria envilecida
sarcástico baldón vertió en tu historia
y, en un momento de locura insana,
moviéndote la guerra,
un leve palmo te negó de tierra!
la envidia abrió la fosa,
y el odio, al par de la ambición rastrera,
hacia ella te empujaron...!

IX

Del borde del sepulcro
con laguidez de muerte,
espacias tu mirada
sobre las ruinas de la patria amada,
y lloras por su suerte
con lágrimas amargas.
Jesús a tí se acerca
lleno de amor, de sin igual ternura:
por tí perdón implora;
perdón para el ingrato,
pero también
íperdón para el verdugo
por quien tu alma enternecida lloral

X

La muerte empero su gadaña esgrime
y tu existencia despiadada corta!

Así cayó el gigante: enmudecióse el mundo;
atónita la patria
llora aún sumida en un dolor profundo...!

XI

.....!
.....!

LIBERTADOR BOLIVAR:
Duerme tranquilo el sueño de la muerte
bajo las ceibas de mi patria amada.
Llorosas sus palmeras
lamentan tu partida;
el mar con sus rugidos
te entona interminable miserere
de amarga despedida;
del Salvador la cruz constante guarda
tu lecho funerario;
el pabellón del cielo
es tu dosel, tu mortal sudario,
y en cada corazón, un relicario
de fibras palpitantes,
Colombia te presenta,
cual libro de la historia,
para guardar en áureas filigranas
tu nombre y tu memoria!!

Medellín, 17 de diciembre de 1930

Antonio de Padua
Rivera y Belalcázar, F.S.C.